

# Néstor, el escultor

Por Carlos Calvo Redondo

En la Galería de Artes y Letras del Ministerio de Educación se encuentra la exposición de esculturas de Néstor Zeledón Guzmán.

En madera vemos un recorrido de años y meses donde un trabajo de paciencia ha sabido plasmar todo lo que su vena de artista ha deseado. Y de verdad que su logro es pleno.

Ya sea en sus formas humanas, en la ola marina, en la remembranza de motivos sutiles y naturales, ahí se encuentra la mano indiscutible de un gran artista. Pero en el centro de la Galería se nos presenta una escultura cuyo nombre no tiene nada de poesía. No recuerda el mar, la mujer, el amor o la ternura como otras que hemos mirado.

Es una escultura que representa la humanidad entera.

Néstor la ha denominado **MUNDO, HOMBRE, CAIDA.**

Como un pájaro al que se le ha privado de la vida está figura cae desde el infinito. Cae en garras de la desesperanza, de la falta de fe. La hace caer la guerra, el hambre, el odio de los poderosos. Es una radiografía al vivo del presente en el hombre, en su mundo sin paz y en su desgarrador despertar.

Se nos semeja como si en esta obra de arte Néstor nos estuviera dando nuestra propia culpa a todas las culpas juntas que padece el mundo en el instante en que vivimos.

La escultura grita al caer. Un grito tal que conmueve. Viene cayendo desde un punto distante en el cielo ya carente de aire, de fuerza. Solamente una mano intenta aferrarse a un punto indefinido que semeja la paz que se ha perdido.

Con esta exposición Néstor Zeledón Guzmán se gana la admiración de críticos y de profanos en Artes Plásticas como la representación de más valor dentro de ese campo que ha desfilado por Artes y Letras.

El artista da la bienvenida junto con su compañera a amigos y desconocidos. Se encuentra radiante. Sabe que ha producido una obra de notas sobresalientes en el arte de la escultura y que ha sido una fuerza creativa que nos inclina a la más respetuosa admiración.

Nos cuenta una anécdota de **MUNDO, HOMBRE, CAIDA:**

Me fue necesario aprender el arte de soldar el bronce...

Durante nueve meses Néstor



**NESTOR EL ESCULTOR**

**El artista nos mira fijamente con la promesa de una cita brillante en el Arte de la patria.**  
Antonio Arroyo

se inclinó sobre el bronce que poco a poco iba tomando vida. Forma de pájaro. De hombre. De mundo en ruina.

A veces en una semana entera Néstor no hacía más que pensar de dónde iba a lograr el dinero para comprar sus láminas de bronce. Pero siguió adelante. Fueron meses de cruda lucha contra el bronce. Meses en un hacer y deshacer la obra hasta que una noche encontró el punto final de su destino y su escultura —terriblemente grito en la angustia de hoy— quedó terminada.

Desde su boca de marciano la escultura lanza un grito que ca si se oye. O puede que sea una oración que nos interpreta Néstor:

—Dios mío, por qué? ¿Por qué la guerra? ¿Por qué el hambre? ¿Por qué el hombre ha permitido que su corazón se le convierta en fiera?...

Néstor el Escultor nos ha presentado en la Galería de Artes y Letras la exposición de escultura más sobresaliente en lo que va de este año. Un buen adiós para el año que termina. Un desgarrante acierto de arte y de forma en que Néstor ha logrado plenamente una creación de vigor, estudio, trabajo y entereza.